

REPENSANDO EL PARADIGMA DEL MODELO ECONÓMICO

Humanomics: Una propuesta de modelo económico de China para el mundo

Tatiana Gélvez Rubio

1.1 Evolución de la teoría del bienestar y el enfoque de Humanomics como propuesta de la teoría económica

La búsqueda del bienestar social ha estado presente como un eje transversal en la evolución del pensamiento económico siendo la finalidad última de la economía y el criterio fundamental en la evaluación de la efectividad en las políticas públicas. En la tradición neoclásica de la teoría económica occidental pensadores como Pigou plantean que el desempeño económico no debía evaluarse únicamente a partir de la eficiencia productiva, sino, de manera fundamental, por su capacidad para maximizar el bienestar social agregado. En este marco analítico, Pigou plantea que el funcionamiento del sistema económico debe orientarse a corregir aquellas externalidades negativas que impiden que los beneficios del crecimiento se traduzcan efectivamente en mayores niveles de bienestar para la sociedad en su conjunto, en específico indicó que:

“El alcance de nuestra investigación se vuelve extensivo al del bienestar mismo, y el objetivo del estudio económico es mejorar el bienestar social.” (Pigou, 1920. p.11)

Este reconocimiento resultó fundamental al evidenciar que los mercados sin regulación no garantizan resultados socialmente óptimos al generar externalidades. Por tanto, es necesaria la intervención del Estado como mecanismo de corrección, orientado a alinear los incentivos privados con el interés colectivo y a promover niveles más altos de bienestar social.

Estas ideas a su vez pueden identificarse paralelamente presentes en la filosofía clásica de Mencio, así como, en los principios centrales del confucianismo: la estabilidad moral y social depende de condiciones económicas adecuadas, lo que legitima la intervención del gobernante para garantizarlas. En palabras de Mencio:

“El pueblo es lo más importante; el Estado viene después; el gobernante es lo menos importante.” 孟子·尽心下 (Mencio)

En una línea crítica complementaria, Arrow aportó al análisis del bienestar social desde la teoría de la elección colectiva, al evidenciar las dificultades inherentes a la agregación de preferencias individuales en una función de bienestar social coherente. En particular, planteó que:

“no existe una función de bienestar social que pueda satisfacer simultáneamente un conjunto de condiciones aparentemente razonables y, al mismo tiempo, construirse a partir de los ordenamientos de preferencias individuales” (Arrow, 1951, p.59)

De aquí que el teorema de la imposibilidad de Arrow puso de relieve los límites normativos y procedimentales de los sistemas de decisión colectiva, subrayando que las nociones de bienestar no son neutras ni automáticas, sino el resultado de arreglos institucionales, reglas políticas y procesos deliberativos atravesados por tensiones entre eficiencia, equidad y legitimidad democrática y la teoría de la elección colectiva.

Desde la perspectiva china, es posible identificar un diálogo con el confucianismo, donde no se asume que el orden colectivo emerja espontáneamente de preferencias individuales, sino que requiere deliberación, jerarquías normativas y cultivo moral. En las Analectas, Confucio indica como principio que el buen gobierno no consiste en sumar intereses, sino en armonizarlos (和, hé) a través de principios éticos y roles institucionales. Asimismo, la reflexión de Arrow puede vincularse con la noción contemporánea del mecanismo decisorio del “consenso consultivo” en la gobernanza china, donde las decisiones colectivas no se conciben como procesos institucionales que buscan equilibrar estabilidad, equidad y legitimidad (Xi, 2014).

Por otra parte, como resultado de una evolución conceptual más amplia en la teoría económica, el debate sobre el bienestar se amplió y profundizó con los aportes de Amartya Sen, quien cuestionó los enfoques utilitaristas y estrictamente monetarios predominantes en la economía convencional. En respuesta, Sen a partir del paradigma del desarrollo humano formuló el enfoque de las capacidades, desde el cual el bienestar se evalúa en función de las libertades reales de las personas para elegir, actuar y desarrollar aquellos proyectos de vida que consideran valiosos. En particular, el autor planteó que:

“El crecimiento económico no puede ser tratado como un fin en sí mismo. El desarrollo debe preocuparse más por mejorar las vidas que llevamos y las libertades que disfrutamos.” (Sen, 1999, p.14)

Desde esta perspectiva, el crecimiento económico pierde relevancia analítica y normativa si no se traduce en mejoras efectivas en dimensiones fundamentales como

la salud, la educación, la seguridad y la participación social, desplazando el énfasis exclusivo en el ingreso hacia una concepción multidimensional del desarrollo.

Más recientemente, el estudio de Stiglitz Sen y Fitoussi (2009) profundizaron en esta crítica cuestionando de manera explícita el PIB como indicador exclusivo del desempeño económico dado que el progreso de las sociedades no puede evaluarse únicamente a partir del crecimiento de la producción, sino que requiere incorporar dimensiones como la distribución del ingreso, la calidad de vida, la sostenibilidad ambiental y la seguridad económica. Al respecto, señalan que:

“una medición adecuada del bienestar debe reflejar las condiciones reales en las que viven las personas y las oportunidades de las que disponen, reconociendo así el carácter multidimensional y complejo del bienestar social, irreductible a la expansión cuantitativa de la producción. Este enfoque ha tenido una influencia significativa en la reformulación de marcos analíticos y en el diseño de políticas públicas orientadas al bienestar humano” (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009)

Esta aproximación, encuentra un punto de convergencia con el enfoque contemporáneo del pensamiento chino, particularmente en la noción de desarrollo centrado en las personas promovida por Xi Jinping. En este marco, se sostiene que “el desarrollo debe ser para el pueblo, depender del pueblo y sus frutos deben ser compartidos por el pueblo” (Xi, 2014), lo que refleja una visión en la cual el progreso económico solo adquiere sentido en la medida en que se traduce en mejoras integrales en la calidad de vida, la equidad social y la sostenibilidad.

Así, tanto en la crítica al PIB como indicador exclusivo como en la formulación china del desarrollo, el bienestar se concibe como un fenómeno complejo e irreductible al crecimiento cuantitativo de la producción, requiriendo marcos analíticos y políticas públicas orientadas a garantizar condiciones reales de vida y oportunidades para la población.

Por otra parte, el economista Vernon Smith desde la perspectiva de la economía experimental contribuyó a partir del como el análisis de mercados, incentivos y reglas cuestionando de manera explícita el supuesto de racionalidad instrumental plena¹. En su lugar, propone una concepción más amplia del comportamiento económico basada

¹ La racionalidad instrumental plena alude al supuesto de que los actores disponen de información completa y capacidades cognitivas ilimitadas, lo que les permite evaluar todas las alternativas y elegir aquella que maximiza óptimamente sus fines (Simon, 1957; Weber, 1978).

en la distinción entre racionalidad constructivista y racionalidad ecológica ², incorporando elementos provenientes de la psicología, la antropología y la teoría evolutiva.

Diagrama 1.1 Los tres órdenes de la mente V. Smith & Wilson



Fuente: Adaptado con base en Gélvez (2025)

Diagrama original de elaboración propia y mejorado utilizando IA

Con este marco de referencia, Smith & Wilson (2019) proponen el concepto de *Humanomics* como un enfoque que sitúa al ser humano en el centro del análisis del comportamiento económico que entiende el sistema económico como un entramado esencialmente dinámico inherente a la condición humana y en constante adaptación. A diferencia de la tradición neoclásica, basada en la noción de racionalidad plena y calculadora, Smith & Wilson proponen abandonar este supuesto como explicación única del comportamiento económico y distingue entre dos formas complementarias de racionalidad: la racionalidad constructiva, asociada a la deliberación consciente y al diseño intencional de reglas, y la racionalidad ecológica, que emerge de procesos evolutivos, normas sociales y prácticas aprendidas a lo largo del tiempo (Smith, 2003; 2004; 2008).

Como se muestra en el Diagrama 1, la capacidad de autoconciencia propia de los seres humanos implica la habilidad de contar con un grado significativo de autonomía en la toma de decisiones, lo cual permite a los individuos no solo elegir entre

² La racionalidad constructivista concibe la acción racional por su parte, se entienden como el resultado de procesos deliberados de diseño, cálculo y planificación consciente, mientras que la racionalidad ecológica entiende la racionalidad como adaptativa y situada, emergente de la interacción entre heurísticas cognitivas y contextos específicos (Gigerenzer et al., 1999; Hayek, 1988).

alternativas dadas, sino también reflexionar sobre los marcos, reglas y procedimientos que orientan dichas elecciones. En este sentido, Smith subraya que la toma de decisiones humanas “no es simplemente una cuestión de elegir entre alternativas dadas, sino que también involucra la reflexión sobre las reglas, los procedimientos y el encuadre mismo de las decisiones” (Smith, 2008, p. 2).

A partir de esta premisa, el autor plantea la coexistencia de distintos órdenes que estructuran la acción humana. El orden interno remite a la comprensión de la escasez y a procesos de aprendizaje adaptativo, en los cuales los individuos ajustan su comportamiento a través de mecanismos evolutivos de ensayo y error, más que mediante una optimización plenamente deliberada, dado que la racionalidad ecológica, se establece que:

“se basa en el aprendizaje adaptativo y en la respuesta a la escasez y a las restricciones institucionales” (Smith, 2003, p. 466).

El orden externo, por su parte, está inscrito en las relaciones sociales que se construyen sobre la base de la reciprocidad y la confianza, las cuales emergen de interacciones repetidas entre los individuos y dan lugar a normas sociales que varían según el contexto. Como señala Smith, los sistemas de intercambio

“dependen críticamente de la confianza, la reciprocidad y las normas sociales que emergen de la interacción continua entre los individuos” (Smith, 2010, p. 6)

Con el tiempo, pueden institucionalizarse en arreglos legales y políticos. Por último, el orden del mercado surge de arreglos económicos que establecen reglas de comportamiento, facilitan los intercambios y contribuyen a la estabilidad tanto económica como social, entendiendo que los mercados no son meros mecanismos técnicos de asignación, en cambio establece que:

“las instituciones sociales cuyas reglas se descubren a través de la interacción humana, más que ser diseñadas exclusivamente por la razón” (Smith, 2008, p. 4; Smith & Wilson, 2019).

Desde esta aproximación, la economía es entendida como un sistema profundamente conectado con dimensiones morales, sociales e institucionales. En efecto, el comportamiento económico no puede analizarse de manera aislada, en la medida en que “no puede comprenderse independientemente de los sentimientos morales, las normas sociales y las instituciones que guían y restringen la acción humana” (Smith & Wilson, 2019, p. 12).

En consecuencia, la formación y adaptación de los intereses orientados al mercado no responden únicamente a cálculos individuales de maximización, sino a la interacción dinámica entre normas, experiencias históricas y contextos sociales específicos. Como advierte Gintis, las preferencias y comportamientos económicos así:

“no son dados exógenamente, sino que están moldeados por estructuras sociales y contextos históricos” (Gintis, 2009, p. 4).

Ya en *La teoría de los sentimientos morales*, Adam Smith advertía que la acción humana no puede explicarse exclusivamente por el interés propio, sino que se encuentra mediada por normas sociales, juicios morales y vínculos de reconocimiento mutuo (Smith, 1759/2011, p. 9).

En consecuencia, esta aproximación cuestiona la idea de un patrón único de racionalidad económica y sostiene que las decisiones de los agentes son contingentes, históricamente situadas y socialmente construidas que contribuye a miradas como la de Sen y se distancia de los enfoques normativos y neoclásicos. En efecto, a diferencia de Pigou, que fundamenta la intervención pública principalmente en la corrección de fallas de mercado y externalidades desde una lógica de bienestar agregativo, la propuesta de Smith & Wilson se acerca a la propuesta smithiana permite comprender que dichas fallas no son únicamente técnicas, sino también morales e institucionales, derivadas de normas sociales, asimetrías de poder y arreglos históricos específicos.

Asimismo, frente al enfoque de Arrow y su teorema de la imposibilidad, que evidencia las limitaciones formales para agregar preferencias individuales coherentes en una función de bienestar social, la tradición inaugurada por A. Smith y retomada en los conceptos de V. Smith & Wilson ofrecen una ventaja analítica al desplazar el foco desde la agregación matemática hacia los procesos sociales mediante los cuales se forman, transforman y negocian dichas preferencias. En este sentido, la racionalidad no se asume como dada, sino como el resultado de interacciones sociales y marcos institucionales concretos.

Asimismo, esta lectura resulta especialmente compatible y complementaria con el enfoque de capacidades de Amartya Sen, quien subraya que el bienestar no puede reducirse a la maximización de utilidad, sino que debe evaluarse en función de las libertades reales de las personas para llevar la vida que valoran. Como señala Sen, Smith reconocía que “la pobreza no consiste solo en la falta de ingresos, sino en la imposibilidad de participar dignamente en la vida social” (Sen, 1999, p. 90), lo cual refuerza una concepción del desarrollo y del comportamiento económico anclada en consideraciones éticas y sociales.

En consecuencia, *Humanomics* ofrece un marco analítico alternativo para comprender las economías contemporáneas, resaltando la centralidad de las dimensiones personales y colectivas en los procesos de decisión económica.

De este modo, comportamientos que evaluábamos como meramente resultados de un cálculo de la racionalidad en el constructo del *homo economicus* tales como el consumo y ahorro, las decisiones de inversión en contextos de incertidumbre y los niveles de confianza en las actividades económicas se ven condicionados por una combinación de factores internos y externos, tal como se ilustra en el Diagrama 1.

Por tanto, la interacción de múltiples dimensiones: personales, sociales e institucionales ofrece una comprensión más cercana a la forma en que los agentes actúan dentro del sistema económico y de cómo las transformaciones en sus condiciones de vida y en el entorno socioeconómico inciden, de manera gradual, en los procesos de toma de decisiones.

1.2 El modelo económico chino: una aplicación práctica de la propuesta teórica de Humanomics

La racionalidad que sustenta el actual modelo de modernización económica china puede comprenderse a partir del reconocimiento evolutivo de una arquitectura robusta que articula elementos de la planeación económica de largo plazo derivada de su enfoque de economía socialista con la profundización del sistema capitalista que ha logrado constituir el mercado de mayor escala vía producción y consumo del mundo bajo un esquema de coordinación estatal y diseño institucional estratégico. Desde las reformas impulsadas por Deng Xiaoping a partir de 1978, China ha desarrollado un modelo de crecimiento gradual y experimental, caracterizado por la coexistencia de mecanismos de mercado con una fuerte capacidad estatal para orientar prioridades productivas, territoriales y sociales.

Este proceso ha dado lugar a una forma particular de gobernanza económica en la que la planeación no sustituye al mercado, sino que lo encauza y lo disciplina en función de objetivos colectivos definidos (Gélvez Rubio & Defelipe Villa, 2016). Este enfoque ha permitido no solo sostener altas tasas de crecimiento, sino también articular dicho crecimiento con objetivos explícitos de reducción de la pobreza, transformación estructural y cohesión social.

A diferencia de modelos de desarrollo basados en la liberalización irrestricta, la experiencia china ha estado marcada por el uso sistemático de instrumentos de planeación: planes quinquenales, políticas industriales focalizadas y esquemas de coordinación multinivel que le han permitido al país ajustar el rumbo del desarrollo en

función de cambios económicos, sociales y ambientales. Como señalan Gélvez y Defelipe (2016), la racionalidad del modelo chino reside precisamente en su capacidad para combinar flexibilidad institucional con direccionalidad estratégica, permitiendo internalizar externalidades, gestionar riesgos sistémicos y coordinar expectativas de los agentes económicos. En este sentido, la planeación económica ha operado como un mecanismo central para orientar la acción colectiva hacia metas de bienestar de largo plazo, más allá de los incentivos individuales de corto plazo.

En su fase más reciente, China ha enfocado sus esfuerzos económicos hacia una concepción de modernización centrada en el bienestar de su pueblo, en el cual la eficiencia económica se articula de manera explícita con objetivos de bienestar social, sostenibilidad ambiental y estabilidad institucional. En este sentido, *Humanomics in the New Era*, *新时代的人本经济学* destaca que el nuevo formato de desarrollo chino enfatiza la integración orgánica entre economía y sociedad, así como la necesidad de armonizar la expansión productiva con la protección del entorno natural, reconociendo que la planeación económica desempeña un rol central en la coordinación de estos objetivos múltiples (NCR, 2023).

Es importante señalar que, esta orientación no constituye una formulación aislada, sino que se inscribe en una tradición más amplia del pensamiento económico y político chino contemporáneo, que concibe el desarrollo como un proceso integral, relacional y normativamente orientado. Desde el enfoque de la Nueva Economía Estructural, economistas chinos como Justin Yifu Lin sostienen que el desarrollo económico exitoso requiere una interacción estratégica entre el mercado y el Estado, en la cual este último cumple la función de facilitar la transformación estructural mediante políticas industriales, inversión en infraestructura y corrección de fallas de coordinación (Lin, 2012, 2017).

En este marco, la planeación no se concibe como un mecanismo rígido de control, sino como una herramienta adaptativa que permite alinear las ventajas comparativas dinámicas de la economía con objetivos de desarrollo de largo plazo. Esta concepción resulta consistente con la lógica humanómica, en la medida en que reconoce que las decisiones económicas están condicionadas por contextos institucionales, trayectorias históricas y capacidades sociales.

De manera complementaria, uno de los principales exponentes de la economía política china contemporánea Cheng Enfu, plantea que el modelo de desarrollo chino se fundamenta en una racionalidad orientada al bienestar social, en la cual la eficiencia económica debe evaluarse en función de su contribución a la equidad, la estabilidad social y la mejora sostenida de las condiciones de vida de la población.

Desde esta perspectiva, “el desarrollo no puede reducirse al crecimiento del producto, sino que debe reflejar una mejora integral del bienestar material y social del pueblo” (Cheng, 2011). Esta visión subraya el carácter normativo del proyecto de modernización chino, que incorpora explícitamente criterios distributivos, sociales y ambientales en la evaluación del desempeño económico.

Asimismo, el énfasis reciente en la noción de *desarrollo centrado en las personas* 以人民为中心的发展 ha sido reiterado en la formulación oficial del pensamiento económico chino. En específico, el presidente Xi Jinping ha expresado que “el desarrollo debe ser para el pueblo, depender del pueblo y sus frutos deben ser compartidos por el pueblo”, lo que implica que la política económica debe orientarse prioritariamente a satisfacer necesidades sociales, reducir desigualdades y garantizar sostenibilidad intergeneracional (Xi, 2022). En este sentido, la armonía entre el ser humano y la naturaleza la cual se articula con una concepción del desarrollo que reconoce los límites ecológicos y la necesidad de integrar la sostenibilidad ambiental en la planeación económica.

De esta forma, es posible evidenciar que la propuesta teórica del modelo económico chino se configura como un enfoque de desarrollo integrado en el que la planeación económica busca hacer posible la coordinación social, institucional y territorial, capaz de articular mercados, normas, valores colectivos y objetivos de bienestar.

Esta visión coincide con los principios centrales de *Humanomics*, al rechazar la noción de una racionalidad económica universal y abstracta, y al sostener, en cambio, que los sistemas económicos funcionan de manera más eficaz cuando incorporan dimensiones humanas, sociales y morales en la toma de decisiones. Desde esta perspectiva, el modelo chino ofrece una formulación teórica y práctica del desarrollo que prioriza la estabilidad, la adaptación institucional y el bienestar colectivo como componentes constitutivos de la racionalidad económica.

Además, esta orientación resulta coherente con la creciente centralidad que han adquirido las políticas de transición energética y cooperación internacional en la estrategia china de desarrollo, las cuales responden a una lógica de planeación de largo plazo más que a dinámicas puramente reactivas de mercado (Gélvez & González, 2022).

Desde esta perspectiva, el caso chino ofrece un ejemplo relevante de cómo la planeación económica puede operar como un dispositivo dinámico de coordinación social, más que como un mecanismo rígido de control, proporcionando lecciones analíticas para otros países en desarrollo que buscan modelos de crecimiento

compatibles con el bienestar humano y la sostenibilidad estructural (Gélvez Rubio & Gachúz, 2020).

Diagrama 1.2 Dimensiones económicas del modelo económico chino humanomics



Fuente: Adaptado de Gélvez (2025)

El Diagrama 1.2 ilustra una propuesta de estructura de las actividades económicas en la cual la concepción del desarrollo plenamente alineada con los principios teóricos de *Humanomics* al plantear cómo los sistemas económicos funcionan de manera más efectiva cuando integran motivaciones humanas, normas sociales, confianza y aprendizaje colectivo dentro de marcos institucionales sólidos. La experiencia china muestra que la planeación económica puede actuar no como un instrumento rígido de control, sino como un mecanismo adaptativo que coordina intereses individuales y colectivos, ofreciendo lecciones analíticas relevantes para países en desarrollo que buscan modelos de crecimiento compatibles con el bienestar humano, la estabilidad social y la sostenibilidad ambiental.

El concepto de *Humanomics* se ve materializado a través del fenómeno económico de la buena vida sintetiza una concepción del desarrollo en la que el bienestar emerge de

la articulación entre capacidades individuales, arreglos institucionales y mecanismos de mercado, coordinados a través de la planeación estatal. En el caso chino, esta lógica se encuentra profundamente vinculada al sistema de planeación quinquenal, que desde las reformas iniciadas por Deng Xiaoping en 1978 ha operado como el principal dispositivo de coordinación económica, social y territorial. Lejos de limitarse a metas productivas, los planes quinquenales han incorporado de manera progresiva objetivos relacionados con educación, reducción de la pobreza, cohesión social y sostenibilidad ambiental, configurando una noción ampliada de desarrollo (Naughton, 2018).

En el orden interno, el diagrama enfatiza la autoconciencia, el aprendizaje adaptativo y la creatividad como fundamentos del comportamiento económico. En la experiencia china, estos elementos han sido reforzados institucionalmente mediante una fuerte valorización del mérito educativo y del conocimiento como base del progreso individual y colectivo. Esta lógica se refleja tanto en la expansión sostenida de la educación superior como en programas estratégicos como el *Double First-Class University Plan*, “双一流” 大学建设计划, cuyo objetivo explícito es fortalecer disciplinas clave para el desarrollo nacional. En palabras de Xi Jinping, “la innovación científica y tecnológica es el núcleo del desarrollo, y el talento es el recurso estratégico más importante” (Xi, 2017), lo que refuerza la centralidad del conocimiento como motor del bienestar y la modernización.

El orden externo por su parte, entendido como el entramado de normas sociales, instituciones y relaciones de confianza, se expresa en China a través de políticas públicas que convierten la educación y la capacidad técnica en fuentes de reconocimiento social y estatus económico. Esta dimensión es coherente con una economía institucional en la que el Estado actúa como arquitecto de incentivos, orientando comportamientos individuales hacia objetivos colectivos de largo plazo.

Como señala Xi Jinping, el desarrollo debe estar centrado en las personas, asegurando que los frutos del crecimiento económico se traduzcan en mejoras reales en la vida cotidiana (Xi, 2021). Esta orientación se ha institucionalizado en los planes quinquenales más recientes, particularmente desde el XIII y XIV Plan Quinquenal, donde el bienestar social, la equidad y la calidad del crecimiento adquieren un peso central.

Las dimensiones sectoriales representadas en el diagrama: cultura, industria, ecología e influencia gubernamental. Constituyen ámbitos concretos donde esta racionalidad se materializa. En el ámbito cultural, ciudades como Hangzhou y Chengdu han integrado industrias culturales, tecnología digital y patrimonio histórico como parte de

estrategias de desarrollo urbano orientadas a la calidad de vida. En el plano industrial, Shenzhen se ha consolidado como un ejemplo paradigmático de experimentación institucional: desde su designación como Zona Económica Especial durante los años noventa, ha articulado inversión estatal, emprendimiento privado y formación de capital humano, convirtiéndose en un nodo global de innovación tecnológica (Qian, 2003).

La dimensión ecológica por otra parte ocupa un lugar cada vez más relevante en la concepción china del desarrollo. El concepto de civilización ecológica 生态文明, incorporado oficialmente en los planes quinquenales y en los estatutos del Partido Comunista Chino, plantea que “las montañas verdes y las aguas limpias son tan valiosas como montañas de oro y plata” (Xi, 2018). Esta idea ha dado lugar a políticas concretas, como las *National Ecological Civilization Pilot Zones*, que buscan internalizar externalidades ambientales y armonizar crecimiento económico con sostenibilidad, reforzando una visión multidimensional del bienestar.

En cuanto a la influencia gubernamental, el caso del Suzhou Industrial Park ilustra cómo la planeación económica opera como un dispositivo dinámico de coordinación social. Sin embargo, no se trata de una experiencia aislada. Iniciativas como Pudong en Shanghái, la Nueva Área de Xiong’an o la Zona de Libre Comercio de Hainan reflejan la capacidad del Estado chino para combinar planeación de largo plazo, experimentación institucional y mecanismos de mercado. Estas zonas han permitido avances significativos en infraestructura, educación superior, salud, innovación tecnológica y revitalización territorial, demostrando que la acción estatal puede complementar y no sustituir al mercado cuando existe coherencia institucional y objetivos claros de bienestar.

1.3 Una apuesta de largo plazo con un enfoque económico del ser humano como fin económico

El carácter centrado en las personas del desarrollo adquiere un significado concreto cuando se articula con la arquitectura institucional de la planeación económica como nos ilustra el caso de china. Particularmente, es posible evidenciarlo a través de la construcción de los planes quinquenales. Estos instrumentos no operan únicamente como mecanismos técnicos de asignación de recursos, sino como dispositivos de coordinación social que articulan objetivos económicos, sociales y ambientales en horizontes temporales de mediano y largo plazo. En este sentido, la planeación quinquenal constituye el principal vehículo institucional mediante el cual se operacionaliza la racionalidad humanista del desarrollo promovida en el discurso oficial.

Cuando Xi Jinping expresa que el desarrollo debe ser centrado en las personas y que sus frutos deben ser compartidos por la población en su conjunto (Xi, 2018), esta orientación se traduce en los planes quinquenales mediante la priorización explícita de metas vinculadas a reducción de desigualdades regionales, ampliación de la cobertura de servicios sociales, mejora del empleo y fortalecimiento de la seguridad social. Así, la planeación económica funciona como un mecanismo para internalizar objetivos de bienestar colectivo que no se desarrollan de manera espontánea de los mercados, alineando los incentivos económicos con criterios sociales e institucionales.

De manera consistente, la orientación de Xi Jinping a la evaluación del desempeño económico basada exclusivamente en el crecimiento del PIB se refleja en la evolución de los indicadores utilizados en los planes quinquenales más recientes, los cuales incorporan dimensiones como calidad del crecimiento, innovación tecnológica, sostenibilidad ambiental y estabilidad social. Al señalar que “no podemos evaluar el desarrollo únicamente en términos de crecimiento del PIB” (Xi, 2017), el liderazgo chino reconoce explícitamente los límites de una racionalidad económica puramente cuantitativa y refuerza una concepción institucional del desarrollo que converge con los postulados de la economía del bienestar y de *Humanomics*.

Desde la perspectiva de la economía institucional china, la planeación quinquenal también cumple la función de estructurar expectativas, reducir la incertidumbre y facilitar la coordinación entre actores públicos y privados. La afirmación de que “el mercado desempeña un papel decisivo en la asignación de recursos, pero el gobierno debe cumplir mejor su función” (Xi, 2016) sintetiza esta lógica híbrida, en la que el Estado no sustituye al mercado, sino que establece marcos normativos, reglas del juego y prioridades estratégicas que orientan el comportamiento económico. Este enfoque resulta coherente con la idea humanomics de que los mercados operan dentro de órdenes institucionales y sociales que moldean la racionalidad de los agentes económicos.

Asimismo, la incorporación del principio de armonía entre el ser humano y la naturaleza en el discurso de la modernización china se materializa institucionalmente en la inclusión de metas ambientales obligatorias dentro de los planes quinquenales, así como en la creación de marcos regulatorios para la transición energética y la protección ecológica. Al afirmar que la modernización debe caracterizarse por la “coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza” (Xi, 2021), el pensamiento económico chino reconoce que el bienestar humano está intrínsecamente vinculado a la sostenibilidad ambiental, ampliando el alcance normativo de la planeación económica más allá del crecimiento productivo.

En China, la articulación entre la planificación quinquenal, la economía institucional y las políticas de desarrollo social configura un modelo de racionalidad económica que se orienta hacia el bienestar humano a largo plazo. Este enfoque reconoce que las decisiones económicas no pueden comprenderse únicamente como el resultado de preferencias individuales, sino que están mediadas por instituciones, normas sociales, objetivos colectivos y aprendizajes históricos. La planeación económica opera como un mecanismo dinámico de coordinación, integrando mercados, Estado y sociedad, para promover resultados sostenibles en productividad, equidad y desarrollo social.

El horizonte de largo plazo se refleja de manera concreta en la inversión sostenida en educación, considerada estratégica para la acumulación de capital humano y la cohesión social. Entre 1990 y 2023, el gasto público en educación aumentó del 2,3 % del PIB al 4,1 % del PIB, acumulando aproximadamente 2,6 billones de yuanes invertidos en tres décadas (World Bank, 2023; Ministry of Education of the PRC, 2024). Este esfuerzo ha elevado la tasa de alfabetización de adultos al 96,8%, ampliando la cobertura de educación secundaria al 93 % y aumentado la matrícula universitaria a más de 50 millones de estudiantes en 2023, fortaleciendo la base de capital humano necesario para la innovación tecnológica, la productividad industrial y la adopción de políticas de bienestar.

En términos analíticos, el largo plazo no solo implica la duración temporal de las políticas, sino la sostenibilidad y resiliencia de los resultados sociales y económicos. Al combinar inversión en educación, desarrollo rural, salud y seguridad social, China busca generar un ciclo virtuoso: mayores capacidades humanas fortalecen la productividad y la innovación, lo que a su vez retroalimenta la mejora del bienestar colectivo y la reducción de desigualdades estructurales. Este modelo demuestra cómo la planeación económica china se proyecta sobre décadas de construcción institucional y acumulación de capacidades, consolidando un desarrollo integral que integra objetivos económicos, sociales y territoriales.

1.4 El plan para la eliminación de la pobreza y humanomics en China

La transformación económica de China ha estado acompañada por cambios significativos en la distribución del ingreso y la propiedad, lo que pone de relieve que el crecimiento no es un proceso neutro desde el punto de vista social. En particular, se ha documentado que la participación del ingreso del 10% más rico aumentó de manera sustancial en las últimas décadas, mientras que la del 50% más pobre se redujo, reflejando tensiones distributivas propias de procesos de acumulación acelerada (Piketty et al., 2019). En este contexto, el caso chino permite observar cómo la expansión económica, aunque altamente efectiva en la reducción de la pobreza,

también plantea desafíos en términos de equidad, lo que refuerza la necesidad de marcos analíticos que integren dimensiones sociales e institucionales en la comprensión del desarrollo.

De manera complementaria, la evolución de la relación entre riqueza e ingreso, que se ha incrementado de forma notable desde el inicio de las reformas, evidencia una reconfiguración estructural en la que el peso de la propiedad privada ha ganado relevancia frente al sector público (Piketty et al., 2019). Este proceso tiene implicaciones que trascienden lo económico, al incidir en la distribución de oportunidades y en la cohesión social. En consecuencia, la evidencia empírica sugiere que el desarrollo económico requiere mecanismos de gobernanza capaces de equilibrar crecimiento y equidad, en línea con una concepción del bienestar que reconoce su carácter multidimensional.

En efecto, el crecimiento económico de China se ha acompañado por un incremento del producto interno bruto per cápita de China ha aumentado de forma sostenida en las últimas décadas, alcanzando un nivel proyectado de aproximadamente 13.800 dólares en 2025 (IMF, 2025 proyectado). Este avance ha estado acompañado por la expansión de una clase media amplia y dinámica, que ha ampliado su participación en el consumo y en la actividad económica interna, aunque persisten retos en términos de equidad y distribución del ingreso.

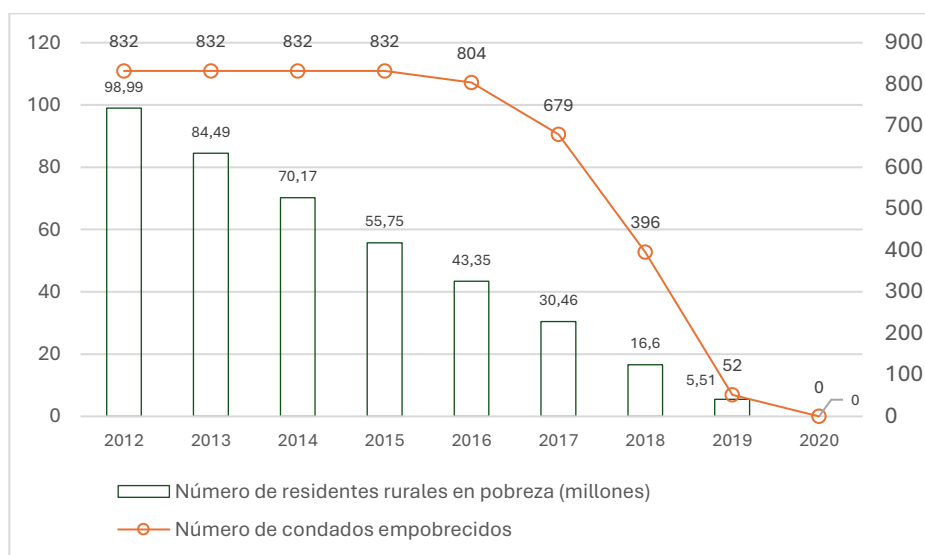
Aunque China fue por mucho tiempo considerada pobre bajo criterios convencionales de desarrollo económico, su progreso en dimensiones sociales y distributivas la distingue como un caso singular entre países en desarrollo, enfatizando no solo crecimiento sino mejoras en bienestar social. En palabras de Anguiano Roch:

“[...] es innegable el progreso que China ha logrado, en especial en aspectos que generalmente se ignoran cuando se evalúa el desarrollo económico [...], como la relativamente poca desigualdad en la distribución del ingreso nacional y la gran capacidad para fomentar el ahorro interno.” (Anguiano Roch, 1980).

Uno de los elementos más notorios dentro de este proceso histórico es la experiencia china de las últimas décadas con resultados destacados en materia de eliminación de la pobreza extrema y el desarrollo centrado en el bienestar (*humanomics*) ofrece un conjunto de principios que podrían adaptarse a contextos latinoamericanos, aunque no de manera exacta a lo planteado por China, teniendo en cuenta que las condiciones socioeconómicas, institucionales y fiscales difieren sustancialmente. Además, el acceso a derechos básicos como educación, sanidad y protección social está garantizado por políticas gubernamentales, persisten diferencias económicas

significativas entre grupos sociales debido a la distribución de recursos y oportunidades (Barragán, 2023).

Gráfico 1.1 Evolución de la pobreza extrema en China



Fuente: Elaboración propia con base en China's State Council Information (abril 2021)

El enfoque chino destaca la planificación territorial y diferenciada, mediante la identificación precisa de hogares y regiones vulnerables (精准扶贫, *Jīngzhǔn fúpín*), lo que permite asignar recursos de manera focalizada y medir resultados y en el cual es de vital importancia el desarrollo de sistemas de información robustos y de actualización permanente. En América Latina, la implementación de mecanismos similares requeriría sistemas de información integrados que combinen datos fiscales, sociales y de empleo, así como la digitalización de registros poblacionales, para priorizar intervenciones donde la pobreza es más persistente es perentorio y China puede ser un aliado integral en dicho proceso (ECLAC, 2024).

Por otra parte, la experiencia china evidencia la eficacia de programas multisectoriales coordinados que combinan transferencias monetarias, acceso a servicios básicos, desarrollo productivo y educación. Aplicar este enfoque en la región demandaría fortalecer la coordinación interinstitucional entre ministerios de desarrollo social, educación, salud, agricultura y finanzas, superando la fragmentación administrativa que actualmente limita la eficiencia del gasto social. Por ejemplo, según ECLAC (2024), más del 50% de los recursos destinados a programas sociales en varios países latinoamericanos en 2023 se dispersaron sin impacto comprobable en la reducción de la pobreza estructural; lo que evidencia la necesidad de integración vertical y horizontal de políticas.

Desde esta perspectiva, la experiencia china enfatiza la inversión estratégica en infraestructura y conectividad, incluyendo carreteras rurales, energía y tecnología digital, como base para generar oportunidades económicas sostenibles y reducir la brecha urbano-rural. Para América Latina se identifican potencialidades de análisis de esta lógica mediante proyectos públicos y público-privados orientados a fortalecer cadenas productivas locales, mejorar el acceso a mercados y fomentar la economía digital rural, aprovechando un mercado regional de más de 650 millones de personas con creciente penetración de internet (GSMA, 2024).

Por último, pero no menos importante, el modelo chino combina incentivos productivos con un enfoque de medición continua y rendición de cuentas, mediante indicadores de pobreza y bienestar actualizados anualmente, lo que permite ajustes rápidos en las políticas. En la región, esto podría traducirse en la creación de observatorios de pobreza y desarrollo humano con base en indicadores comparables, alineados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, para guiar decisiones estratégicas y mejorar la eficiencia del gasto social. En conjunto, la adaptación de estos elementos: focalización precisa, coordinación multisectorial, inversión en infraestructura y seguimiento riguroso, podría permitir a América Latina avanzar hacia un modelo de desarrollo más integral y sostenible, inspirado en la experiencia china pero calibrado a sus propias capacidades institucionales y contextos socioeconómicos.

1.5 Perspectivas futuras y proyecciones de *Humanomics* en el debate económico internacional

La proyección de largo plazo de Humanomics sitúa en un contexto internacional marcado por una creciente revisión crítica de los modelos de desarrollo centrados de manera exclusiva en la eficiencia de mercado y el crecimiento del producto interno bruto. En las últimas décadas, tanto organismos multilaterales como economistas de diversas tradiciones han comenzado a reconocer los límites analíticos y normativos de estos enfoques, particularmente frente a problemas persistentes de desigualdad, fragilidad institucional y degradación ambiental. En este marco, Humanomics converge con una agenda global emergente que revaloriza el bienestar humano, la estabilidad institucional y la sostenibilidad como componentes constitutivos y no accesorios del desarrollo económico contemporáneo.

Desde la perspectiva de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) se ha señalado de forma reiterada que el crecimiento económico solo resulta sostenible cuando se apoya en instituciones sólidas, cohesión social e inversión sostenida en capital humano. En informes recientes, el FMI subraya que “la

calidad del crecimiento importa tanto como su ritmo”, advirtiendo que niveles elevados de desigualdad, precarización laboral y debilidad institucional no solo generan tensiones sociales, sino que erosionan la estabilidad macroeconómica de largo plazo (IMF, 2020, 2022). Este diagnóstico resulta particularmente consistente con el enfoque de Humanomics, en la medida en que reconoce que los resultados económicos no pueden explicarse únicamente por incentivos de precios, sino que dependen de comportamientos humanos moldeados por normas sociales, confianza, expectativas y arreglos institucionales específicos.

Economistas de gran importancia como Dani Rodrik indican que los mercados “requieren instituciones no solo para funcionar eficientemente, sino para ser socialmente sostenibles y políticamente legítimos” (Rodrik, 2007). Desde esta óptica, el desarrollo económico aparece como un proceso inherentemente contextual, inseparable de los marcos sociales, políticos e institucionales en los que operan los agentes. Esta postura dialoga directamente con Humanomics, que cuestiona la existencia de un patrón universal de racionalidad económica y enfatiza la diversidad de motivaciones y comportamientos humanos. De manera complementaria, Acemoglu y Robinson (2012) argumentan que el crecimiento sostenido depende de la presencia de instituciones inclusivas capaces de canalizar las capacidades humanas hacia la innovación, la cooperación y la creación de valor colectivo, superando una visión reduccionista centrada exclusivamente en la acumulación de capital físico.

Adicionalmente, economistas chinos como Justin Yifu Lin han planteado que las trayectorias exitosas de desarrollo requieren una articulación estratégica entre mercado y Estado, diseñada en función de las condiciones estructurales específicas de cada país. Lin (2012) sostiene que los gobiernos deben desempeñar un papel activo en la identificación de sectores estratégicos, la provisión de bienes públicos y la coordinación de expectativas, particularmente en economías en proceso de transformación estructural. Esta aproximación resulta convergente con Humanomics, en tanto reconoce que los intereses económicos no emergen de manera espontánea ni neutral, sino que se configuran y transforman a través de procesos institucionales, sociales y políticos de largo plazo.

Asimismo, el énfasis de Humanomics en la multidimensionalidad del bienestar encuentra un claro antecedente en los planteamientos de Amartya Sen y Joseph Stiglitz, ampliamente influyentes en los debates internacionales sobre desarrollo. Stiglitz ha advertido que “lo que medimos afecta lo que hacemos”, subrayando que una focalización excesiva en indicadores agregados como el PIB puede inducir políticas públicas que deterioran dimensiones fundamentales del bienestar social (Stiglitz, Sen & Fitoussi, 2009). Esta crítica ha sido progresivamente incorporada por organismos

como el FMI y el Banco Mundial, que han comenzado a integrar indicadores de desarrollo humano, resiliencia social y sostenibilidad ambiental en sus marcos analíticos y evaluativos.

En términos prospectivos, Humanomics ofrece un marco analítico particularmente pertinente para abordar desafíos globales contemporáneos especialmente útiles para los países en vías de desarrollo como la transición tecnológica, la crisis climática y el envejecimiento poblacional. El FMI ha señalado que la automatización y la digitalización pueden incrementar la productividad, pero también profundizar desigualdades existentes si no se acompañan de políticas activas de formación, protección social y fortalecimiento institucional (IMF, 2021). Desde esta perspectiva, Humanomics permite comprender que la adaptación tecnológica no es un proceso meramente técnico, sino un fenómeno social que depende de capacidades humanas, aprendizaje colectivo, confianza social y legitimidad institucional.

La capacidad integradora del modelo *Humanomics* refuerza de manera sustantiva su potencial como marco teórico para los países del Sur Global, en la medida en que ofrece una comprensión del desarrollo económico atenta a las condiciones estructurales, históricas e institucionales que caracterizan a estas economías. En contraste con enfoques normativos que presuponen trayectorias homogéneas de modernización o patrones universales de racionalidad económica, *Humanomics* parte del reconocimiento explícito de la diversidad de contextos productivos, sociales y territoriales, así como de la coexistencia de múltiples formas de organización económica y social. Esta flexibilidad analítica resulta particularmente pertinente para países marcados por elevados niveles de informalidad, desigualdad persistente y capacidades institucionales limitadas, donde los mecanismos de mercado operan de manera incompleta o desigual.

En este marco, Humanomics permite vincular el crecimiento económico con objetivos más amplios de bienestar humano y cohesión social, al enfatizar que los procesos de desarrollo se configuran a partir de la interacción dinámica entre normas sociales, aprendizaje colectivo, confianza interpersonal y diseño institucional. De este modo, para los países del Sur Global, el desarrollo no puede reducirse a la mera expansión de la actividad productiva, sino que requiere, de manera simultánea, inversiones sostenidas en capacidades humanas, el fortalecimiento de las instituciones públicas y la construcción de mecanismos efectivos de coordinación social. Así, el crecimiento deja de concebirse como un resultado automático de la liberalización económica y pasa a entenderse como un proceso socialmente construido, condicionado por decisiones políticas y trayectorias históricas específicas.

Adicionalmente, aporta herramientas conceptuales valiosas para enfrentar los desafíos derivados de un entorno internacional crecientemente incierto y complejo, caracterizado por la volatilidad financiera, la reconfiguración de las cadenas globales de valor, las tensiones geopolíticas y la profundización de la crisis climática. En contextos donde los choques externos tienden a amplificar vulnerabilidades internas, la capacidad de adaptación institucional, la confianza social y la coordinación entre actores públicos y privados adquieren un carácter estratégico.

Al articular de manera coherente dimensiones económicas, institucionales y sociales, Humanomics se proyecta como un marco analítico especialmente útil para el diseño de estrategias de desarrollo que eviten tanto el reduccionismo del mercado como el intervencionismo rígido. En consecuencia, para los países del Sur Global, esta aproximación abre la posibilidad de formular modelos de desarrollo híbridos, capaces de combinar mecanismos de mercado con planeación estratégica, inclusión social y sostenibilidad ambiental.

El modelo económico chino, a través de la articulación entre planeación quinquenal, economía institucional y políticas de bienestar, ejemplifica cómo un enfoque centrado en el ser humano puede orientar el desarrollo económico hacia resultados sostenibles y equitativos. Humanomics, como propuesta teórica, traslada esta lógica al ámbito internacional, reconociendo que las decisiones económicas se construyen en contextos históricos, sociales e institucionales específicos y no pueden reducirse a la maximización abstracta de un indicador agregado como el PIB.

En esta misma línea, la evidencia reciente sobre acumulación de capital humano refuerza la centralidad de las dimensiones sociales en el desarrollo económico. Estudios del World Inequality Lab muestran que la trayectoria china se ha caracterizado por una estrategia progresiva de formación de capacidades, iniciando con la universalización de la educación primaria y avanzando hacia la expansión de la educación secundaria, técnica y superior. Este proceso ha permitido consolidar una base amplia de capital humano con énfasis en habilidades productivas, especialmente en áreas técnicas e ingenieriles, lo que ha facilitado la transformación estructural hacia sectores de mayor productividad. A diferencia de otros países en desarrollo, donde persisten brechas significativas en el acceso y la calidad educativa, el caso chino evidencia cómo la inversión sostenida en educación no solo impulsa el crecimiento económico, sino que también contribuye a una distribución más equitativa de oportunidades (World Inequality Lab, 2024).

Desde la perspectiva de Humanomics, estos resultados adquieren especial relevancia, ya que confirman que el desarrollo económico debe entenderse como un proceso

vinculado a la expansión de capacidades humanas dentro de marcos institucionales concretos. La menor incidencia de la desigualdad educativa en la estructura de ingresos en China sugiere que las políticas públicas orientadas al fortalecimiento del capital humano inciden directamente en la cohesión social y en la sostenibilidad del crecimiento. En este sentido, la experiencia china permite observar cómo la articulación entre planeación estatal, inversión en educación y orientación productiva del conocimiento configura un modelo de desarrollo centrado en las personas, coherente con los principios de Humanomics y con una concepción del bienestar que trasciende el crecimiento económico como fin en sí.

En este sentido, la experiencia china demuestra que la combinación de inversión sostenida en educación, fortalecimiento del capital humano, desarrollo rural, cohesión social e innovación tecnológica genera un ciclo virtuoso que refuerza la productividad, la resiliencia institucional y la reducción de desigualdades estructurales. Para los países de América Latina y del Sur Global, la adaptación de estos principios implica adoptar una planificación diferenciada y focalizada, fortalecer la coordinación multisectorial, invertir estratégicamente en infraestructura y educación, y establecer sistemas de seguimiento y rendición de cuentas.

Si bien el objetivo de entender este modelo no es replicarlo de la misma manera en que fue concebido, sí ofrece un marco conceptual y operativo que permite vincular crecimiento económico con bienestar humano, sostenibilidad y cohesión social. A largo plazo, Humanomics invita a repensar la economía como un proceso dinámico, en el que la planeación estratégica, los mercados, las instituciones y la acción colectiva se integran para construir sociedades más equitativas, resilientes y adaptadas a los desafíos de un mundo cada vez más complejo e interdependiente.

Referencias bibliográficas

Acemoglu, D., & Robinson, J. (2012). *Why nations fail: The origins of power, prosperity, and poverty*. Crown Business.

Anguiano Roch, F. (1980). *La República Popular China: Desarrollo económico y social*. [Editorial no especificada].

Arrow, K. J. (1951). *Social choice and individual values*. Wiley.

Barragán, M. (2023). *Desarrollo social y políticas públicas en América Latina: Lecciones desde China*. [Editorial no especificada].

- Cheng, E. (2011). *China's economic development and social welfare: Toward a people-centered approach*. [Editorial no especificada].
- ECLAC. (2024). *Panorama social de América Latina 2024*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Gélvez, T., & Defelipe, V. (2016). *Planeación económica y desarrollo social en China: Una perspectiva comparada*. [Editorial no especificada].
- Gélvez, T., & Gachúz, D. (2020). *Humanomics y desarrollo sostenible: Aplicaciones para América Latina*. [Editorial no especificada].
- Gintis, H. (2009). *The bounds of reason: Game theory and the unification of the behavioral sciences*. Princeton University Press.
- GSMA. (2024). *The mobile economy Latin America 2024*. GSMA Intelligence.
- IMF. (2020). *World economic outlook: A long and challenging ascent*. Fondo Monetario Internacional.
- IMF. (2021). *Fiscal monitor: Strengthening the social contract*. Fondo Monetario Internacional.
- IMF. (2022). *Global financial stability report: Navigating an uncertain recovery*. Fondo Monetario Internacional.
- IMF. (2025, proyectado). *World economic outlook database*. Fondo Monetario Internacional.
- Lin, J. Y. (2012). *New structural economics: A framework for rethinking development*. The World Bank.
- Lin, J. Y. (2017). *Demystifying the Chinese economy*. Cambridge University Press.
- Ministry of Education of the PRC. (2024). *Annual education report of the People's Republic of China 2024*. [Sitio web oficial].
- Naughton, B. (2018). *The Chinese economy: Adaptation and growth*. MIT Press.
- NCR. (2023). *Humanomics in the new era: Integrating economic development and social welfare in China*. [Editorial no especificada].
- Piketty, T., Yang, L., & Zucman, G. (2019). *Capital accumulation, private property, and rising inequality in China, 1978–2015*. *American Economic Review*, 109(7), 2469–2496.
- Pigou, A. C. (1920). *The economics of welfare* (4th ed.). Macmillan.

- Qian, Y. (2003). How reform worked in China. In *China's economy: Achievements and challenges* (pp. 57–86). Palgrave Macmillan.
- Rodrik, D. (2007). *One economics, many recipes: Globalization, institutions, and economic growth*. Princeton University Press.
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press.
- Smith, A. (1759/2011). *The theory of moral sentiments*. Penguin Classics.
- Smith, V. (2003). Constructivist and ecological rationality in economics. *American Economic Review*, 93(3), 465–491.
- Smith, V. (2004). Experimental economics and behavioral foundations. *Journal of Economic Perspectives*, 18(1), 161–178.
- Smith, V. (2008). *Rethinking human behavior in economics*. [Editorial no especificada].
- Smith, V. (2010). Social norms and market behavior. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 73(1), 1–14.
- Smith, V., & Wilson, R. (2019). *Humanomics: Economics as a study of human behavior*. Oxford University Press.
- Stiglitz, J., Sen, A., & Fitoussi, J. P. (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. OECD Publishing.
- World Bank. (2023). *World development indicators 2023*. Banco Mundial.
- World Inequality Lab. (2024). *The making of China and India in the 21st century*. World Inequality Lab Working Paper No. 2024/24
- Xi, J. (2014). *The governance of China*. Foreign Languages Press.
- Xi, J. (2016). *Government and market: A speech on economic coordination*. [Documento oficial].
- Xi, J. (2017). *Innovation and development: Speech at the National Congress of China*. [Documento oficial].
- Xi, J. (2018). *Development and the people: Speeches on human-centered modernization*. [Documento oficial].
- Xi, J. (2021). *Coexistence with nature: Ecological civilization and sustainable development*. [Documento oficial].